

El reino de Koguryo y la utilización partidista de la historia

VALENTINA GALLEGO

Koguryo ha sido tradicionalmente considerado como uno de los tres reinos coreanos, junto a Sil-la y Paekche, que pugnaron por el control de la península coreana entre los siglos I y VI, dominio que finalmente lograría imponer Sil-la en el año 668. Desde la óptica china, sin embargo, Koguryo (o Gaogouli, en chino) no debe ser considerado como un ente única o exclusivamente coreano, sino como parte integral de la historia regional de China. La pretensión de Pekín de romper la exclusividad del binomio Koguryo-Corea y considerar a este reino como un simple poder regional que cohabitó dentro de la órbita imperial china en los primeros siglos de nuestra Era, ha desatado durante los últimos cinco años fuertes tensiones políticas entre Pekín, por un lado, y Seúl y Pyongyang, por otro, exacerbando las reivindicaciones nacionalistas coreanas y elevando el debate historiográfico entre académicos de ambas partes. Toda esta polémica ha recibido el nombre de “guerras de la Historia”.

Las controversias surgidas en torno a Koguryo hacen referencia, concretamente, a las disputas mantenidas entre China y Corea a propósito de la interpretación histórica de los orígenes y las afinidades étnico-culturales de este reino que controló durante más de medio milenio un territorio que actualmente ocuparía la totalidad de Corea del Norte y extensas partes de las provincias nororientales de China.

Basándose, unos, en la exclusividad coreana de Koguryo, y otros, en su especificidad china, sectores nacionalistas de ambos países tienen en mente idealistas reivindicaciones territoriales sobre aquellas regiones que un día llegó a dominar este reino asiático. El hincapié de la historiografía coreana en las raíces coreanas de los antiguos reinos de Koguryo y Parhae –sucesor natural de Koguryo tras la desaparición de éste– son interpretados en China como un sentimiento nacionalista e irredentista que podría degenerar, a corto plazo, en reclamaciones de las tierras manchúes que una vez pertenecieron a ambos reinos. De

forma similar, la insistencia en la ‘chinización’ de Koguryo por parte de las autoridades de Pekín es vista en Corea del Sur como un intento por mantener la puerta abierta a futuras exigencias territoriales sobre la península, acaso aprovechándose de un eventual colapso del régimen estalinista norcoreano.

Aunque ya en 1986 el historiador chino Sun Jinja sugirió que la historia de Koguryo debería ser separada de la historia de los Tres Reinos coreanos, dado que, en su opinión, los habitantes de Koguryo mantuvieron el mismo linaje que los chinos que habitaban en la región nororiental, a partir de 1993 se produjo un fuerte crecimiento del número de artículos académicos chinos que señalaban que Koguryo formaba parte de una de las minorías nacionales de la antigua China. Como reacción a este fenómeno, durante los últimos años se ha producido un redescubrimiento de Koguryo por parte de la sociedad surcoreana, multiplicándose las series televisivas de temática medieval, en general, y de Koguryo, en particular; los espectáculos de teatro ambientados en esta época; o la venta de productos comerciales con motivos relacionados con este antiguo reino.

Pero desde que Pekín y Pyongyang solicitaran en 2004 formalmente a la UNESCO incluir restos arqueológicos de Koguryo en la lista de Tesoros Patrimonio de la Humanidad, el acalorado debate académico sobre a quién corresponden los verdaderos derechos de propiedad de dichos complejos arqueológicos no ha hecho más que reavivarse. Como consecuencia de ello, no sólo la historia de Koguryo, sino también sus restos arqueológicos han provocado tensiones entre China y Corea. Hasta la fecha se han encontrado alrededor de 10.000 tumbas de época Koguryo a ambos lados de la actual frontera entre China y Corea del Norte, aunque sólo en unas pocas docenas de casos han aparecido con murales policromados. Un centenar de las mejor conservadas se han descubierto en dos importantes complejos: cerca de Ji’an (en las proximidades de la antigua capital del Norte de Koguryo) –en la provincia china de Jilin– y en las proximidades de Pyongyang y Nampo –en Corea del Norte.

Como resultado de estas solicitudes, Corea del Norte registró el denominado “Complejo de tumbas de Koguryo”, integrado por 63 enterramientos distribuidos en cinco áreas, entre ellos, las tres tumbas de Kangso y la tumba real del Rey Tongyong, la mayor parte de ellos con

murales policromados (de hecho, la mitad de las tumbas de Koguryo que han aparecido con murales decorados con pinturas se encuentran en este complejo). China, por su parte, inscribió en la UNESCO un patrimonio titulado “Las capitales y tumbas del antiguo reino de Koguryo”, del que forman parte tres ciudades (la ciudad montañosa Wunu, Guonei y la ciudad montañosa Wandu), así como 40 tumbas (26 aristocráticas y 14 reales) y el monumento de piedra al Rey Kwanggaet. Guonei, ubicada dentro de la actual ciudad de Ji’an, se convirtió en la capital de vanguardia de Koguryo frente al empuje chino cuando el reino trasladó su capital a Pyongyang.

Ese mismo año de 2004, los coreanos descubrieron con perplejidad que tanto Koguryo como el reino de Parhae que le sucedió figuraban en los nuevos libros de texto chinos como parte integral de China, en concreto, como Estados menores que existieron dentro de una teórica única ‘nación china’. Ante la posibilidad de un enfriamiento de las relaciones bilaterales, en agosto de 2004, funcionarios chinos y surcoreanos llegaron a un acuerdo para rebajar las críticas mutuas y no estimular más aún desde organismos públicos las denominadas “guerras de la Historia”. Fruto de ello, el Ministro de Asuntos Exteriores surcoreano – actual Secretario General de Naciones Unidas –, Ban Ki-moon, anunció ante la Asamblea Nacional de Seúl que se había alcanzado un acuerdo verbal con China para resolver la disputa. Aunque los dos años siguientes la tensión se rebajó ostensiblemente, las discrepancias continuaron latentes, y recientemente ha vuelto a la palestra pública a propósito de una promoción turística china de los restos arqueológicos de Koguryo y de la inclusión del monte Paektu (Changbai-shan, en chino), símbolo sagrado del nacionalismo coreano y cuya cima separa a China de Corea del Norte¹, en la lista de ‘montañas famosas de China’².

¹ La frontera chino-norcoreana quedó clarificada en 1962, cuando ambos Estados acordaron compartir el monte Paektu y el lago que forma el cráter volcánico que se encuentra en su cima.

² Si para los coreanos el monte Paektu tiene un profundo significado histórico y cultural como cuna del padre de la patria, Tangún, otro tanto ocurre para los manchúes, que gobernaron China entre 1644 y 1910 bajo la dinastía Qing, y que ubican en esta montaña el mítico lugar de nacimiento de Bukuri Yongsong, antepasado de los fundadores del Estado manchú. Para Corea del Norte, además, el monte Paektu es el lugar de nacimiento de Kim Jong-il, según la biografía oficial del ‘Querido’ líder, y donde su

En su afán por ‘descoreanizar’ el monte Paektu y en un episodio que habría que considerar estrechamente relacionado con la problemática de Koguryo, las autoridades chinas traspasaron en mayo de 2005 la gestión del monte Paektu de la Prefectura Autónoma coreana de Yangbian al Gobierno provincial de Jilin, al que aquella pertenece. A ojos de las autoridades coreanas, lo que cabría denominar como ‘Proyecto (chino) del monte Paektu’ forma parte integral de un plan más ambicioso denominado ‘Proyecto del Noreste’, al que se aludirá en las próximas páginas y que, en esencia, pretende demostrar empíricamente el origen chino de todos los territorios que se encuentran dentro de las actuales fronteras de la República Popular China. Muestra de la aprensión causada en Corea por estas maniobras chinas en torno al ‘sagrado’ monte Paektu, durante los Juegos Asiáticos de Invierno de 2007, celebrados en Changchun, en el extremo nororiental chino, un grupo de esquiadoras surcoreanas politizó una ceremonia de entrega de medallas al mostrar en el podio una pancarta en la que se podía leer, en coreano: “El monte Paektu es nuestro territorio”, episodio que provocó airadas protestas de las autoridades chinas.

Como reacción al ‘Proyecto del monte Paektu’ y al ‘Proyecto del Noreste’, en febrero de 2007, el Ministerio de Educación de Corea del Sur decidió realizar una revisión de los libros de texto de historia para resaltar la importancia que tuvo la temprana implantación de la Edad del Bronce (entre los años 2000 y 1500 A.C.,) entre los Estados que habitaban entonces en la península.

CLAVES DE LA POLÉMICA

El origen de la controversia que nos ocupa se remonta a febrero de 2002, cuando la Academia China de Ciencias Sociales (ACCS) puso en marcha una investigación quinquenal denominada “Proyecto del Noreste”, que bajo el título de “Estudios de la historia y geografía de la frontera nororiental y una serie de fenómenos”, pretendió recopilar datos e investigar los antiguos territorios y sociedades chinas que existieron en el pasado en esta región, fundamentalmente el caso de Manchu-

padre Kim Il-sung estableció sus bases guerrilleras en la lucha contra los japoneses durante los años treinta.

ria. Este proyecto, desarrollado en las provincias de Heilongjiang, Jilin y Liaoning, ha sido supervisado por el Centro para el Estudio de la Historia y Geografía de las Tierras Fronterizas, un organismo creado en 1983 por la ACCS para la investigación de cuestiones relacionadas con temas fronterizos de China.

El “Proyecto del Noreste” se dividió en cinco áreas de estudio: las fronteras de la China antigua, las regiones provinciales nororientales, las tribus del noreste, las relaciones chino-coreanas, y las relaciones políticas y económicas entre la frontera nororiental china y el extremo oriental ruso.

Fruto de la investigación, académicos chinos han identificado dos argumentos principales que justificarían la trayectoria de Koguryo como parte inherente de la historia china:

- Primero, que el Reino de Koguryo surgió en el corazón de la Comandancia china han de Xuantú y ocupó gran parte del territorio que ésta dominaba.
- Segundo, que Koguryo fue fundado por la tribu Malgal (Mohe, en chino), perteneciente, según los libros de historia chinos, a la dinastía Tang y ancestros de los actuales manchúes, quienes estuvieron al frente de los destinos de China durante la última dinastía.

En apoyo de estas evidencias, el “Proyecto del Noreste” añade otras justificaciones menores:

- Koguryo surgió en el noreste de China, y dado que dos terceras partes de su territorio se encontraron dentro de las fronteras actuales de China, su historia debe ser considerada como parte de la historia nacional china.
- Koguryo buscó activamente una relación tributaria con sucesivos imperios chinos.
- La dinastía de Koryo y, como consecuencia, la nación coreana, descende fundamentalmente de Samhan y de Sil-la, y no de Koguryo. Koryo se apropió del nombre de Koguryo cuando, de hecho, los dos reinos fueron fundados sobre la base de diferentes comunidades étnicas.
- Los restos arqueológicos encontrados en algunas tumbas de la época de Koguryo en las provincias nororientales chinas, no serían, según la ACCS, de Koguryo, sino pertenecientes a las etnias chinas Han o Xianbei (Sinbi).

Aunque desde Corea del Sur se hace una lectura fundamentalmente política de la argumentación china, el mundo académico coreano también rebate los planteamientos pseudohistóricos del “Proyecto del Noreste” y plantea unas premisas radicalmente diferentes:

- El establecimiento de un Estado en parte del territorio que actualmente pertenece a China no significa necesariamente que fuera chino.
- La segunda capital de Koguryo estuvo radicada en Pyongyang, la actual capital de Corea del Norte.
- El reino de Koguryo se mantuvo independiente durante cerca de 700 años, mientras que ninguna de las dinastías chinas coetáneas existió durante más de 400 años.
- Que un gran número de pobladores de Koguryo fueran asimilados por China tras la desaparición de la dinastía y la desintegración del reino no necesariamente implica que fueran chinos.
- Sólo los coreanos de la parte meridional de la península (de las regiones de Cholla y Kyongsang) eran descendientes de Samhan. Los norcoreanos, por su parte, que mantienen la misma lengua y cultura con los habitantes del centro y sur de la península, descienden de Koguryo.
- Muchos antiguos Estados de Asia mantuvieron relaciones tributarias con las dinastías chinas por razones políticas, pero manteniendo su independencia respecto de Pekín.

A todo ello cabría añadir que las regiones nororientales chinas que cubre el polémico proyecto sólo ocasionalmente estuvieron firmemente bajo el control de Pekín antes del siglo XVII, e incluso después de esta centuria continuó siendo esencialmente territorio manchú, de forma que los granjeros de origen étnico Han, por ejemplo, tuvieron prohibido asentarse en esta región hasta la década de los ochenta del siglo XIX.

La posición oficial de Pekín respecto a la correcta ubicación histórica de Koguryo está estrechamente conectada con la actual política multiétnica de China, por la que la nación china está formada por un grupo étnico principal, el Han, y por 55 minorías regionales. Esta circunstancia ayuda a explicar los esfuerzos del Gobierno chino por integrar dentro del legado histórico de la China Han aspectos culturales e históricos de las poblaciones fronterizas. En el caso de la minoría core-

ana de las provincias nororientales, el “Proyecto del Noreste” actúa como una útil herramienta que trata de incorporar la historia, la memoria y los símbolos de esta minoría coreana dentro de la historia nacional china. En este sentido, las disputas en torno a Koguryo también están estrechamente ligadas a la preocupación creciente por parte de Pekín ante la fuerte presencia de corporaciones, ONGs y proyectos misioneros coreanos en el extremo nororiental del país, en las zonas donde la minoría étnica coreana tiene mayor peso.

Los arqueólogos coreanos, por su parte, mantienen que los Tres Reinos (Koguryo, Sil-la y Paekche), a pesar de sus diferencias, tienen como origen común a los Yamaek, un pueblo que entró en la península procedente de Manchuria alrededor del 1.000 A.C. La formación de la identidad coreana a partir de un antepasado común –distinto al de las tribus que existieron en la región de Manchuria– que mantuvo una unidad racial y cultural continuada a lo largo de los siglos es una cuestión crítica en el discurso narrativo del nacionalismo coreano. Así, los libros de historia coreanos enfatizan las conquistas y la expansión territorial de Koguryo sobre China, y lo representan como el principal poder de Asia Nororiental, rivalizando de igual a igual con las dinastías Sui y Tang.

Toda esta polémica pasa por alto un problema conceptual clave, como es la ilusa pretensión de transpolar la idea actual del Estado-nación a los tiempos antiguos, aplicando retrospectivamente conceptos modernos como territorialidad nacional o Estado-nación. Así, la historia y la herencia cultural chinas, por ejemplo, quedan definidas sobre la base de los territorios actuales y de las fronteras sobre las que Pekín mantiene algún tipo de reclamación territorial. Bajo este planteamiento, la historia y la herencia de Koguryo y de Parhae son contempladas como parte de la historia de China. Por su parte, la historia nacional de Corea queda planteada en función de aquellos territorios sobre los que una vez se asentaron individuos de origen coreano. Bajo esta contextualización de la historia, ésta queda relegada a una dicotomía moral de historia buena/correta y mala/distorsionada, obviando que la historia necesita ser considerada como un proceso, más que como una unidad estática sujeta a juicios morales.

Los académicos que han apostado por la defensa de los intereses nacionales a través de la reconstrucción interesada del pasado, también

pasan por alto que en tiempos del reino de Koguryo no existían fronteras definidas que separaran los territorios y pueblos, y que los límites entre Koguryo y la China Tang o el reino de Sil-la, por ejemplo, eran fluidos y permeables. A ello cabría añadir que tanto Koguryo, como Paekche y Sil-la, no tuvieron el menor rubor en adoptar cualquier elemento de la cultura china que consideraron útil para su propio desarrollo.

En cualquier caso, que durante la Edad Antigua las fronteras de Koguryo llegaran a ocupar gran parte de Manchuria, no implica que dicho territorio deba ser considerado como coreano más que a ojos del nacionalismo coreano, de la misma forma que no tendrían justificación alguna reclamaciones territoriales chinas sobre la totalidad de la península sobre la base de los largos periodos de dominación china sobre Corea hasta el siglo IV a.C.

EL PROBLEMA DE GANDO

Como consecuencia de la polémica generada por las “guerras de la Historia” y dada la sensibilidad coreana ante cuestiones relacionadas con la territorialidad o las fronteras, de forma paralela a las disputas sobre Koguryo ha surgido recientemente otra crisis bilateral chino-coreana a propósito del problema de Gando (o Jindao, como se conoce en China), un área situada en la orilla norte del río Tumen, entre el monte Paektu y el área de Yukchin. Tras el Tratado de Ulsa, de 1905, por el que la política exterior coreana pasó a depender de la administración japonesa, China reabrió un viejo problema fronterizo con Corea en la región de Gando. Tras varios años de negociaciones, el japonés Ito Hirobumi, Residente General de Corea, firmó el Tratado de Gando con Pekín en 1909, por el que, a cambio de los derechos exclusivos para empresas japonesas en la construcción y explotación de los ferrocarriles manchúes, se cedieron a China los derechos de soberanía sobre esta región del extremo septentrional de la península, que hasta entonces había pertenecido a la dinastía coreana Choson.

Los coreanos consideran que el acuerdo de Gando fue ilegal desde el punto de vista del derecho internacional, por cuanto fue Tokio, y no Seúl –a quien pertenecían los derechos de esa región–, quien se los cedió a China. A diferencia de las idealistas aspiraciones del naciona-

lismo coreano sobre Manchuria, la cuestión de Gando sí que cuenta con un respaldo oficial. En septiembre de 2004, por ejemplo, 59 parlamentarios del partido gubernamental y de la oposición solicitaron en la Asamblea Nacional la nulidad de dicho acuerdo. Tras esta acción, la cuestión de Gando (una región que actualmente forma parte de la Prefectura Autónoma Coreana de Yanbian) ha traspasado las disquisiciones históricas y se ha convertido de lleno en un tema político y diplomático de primera magnitud que podría llegar a afectar a las relaciones entre los dos vecinos asiáticos.

Como en el caso de Koguryo, en China preocupa la pretensión coreana de alterar las fronteras actuales bajo patrones anticuados basados en reclamaciones de territorios que en el pasado pertenecieron a Corea, una preocupación que se acentúa en el caso de Gando por tratarse de una zona con una importante población de origen étnico coreano³. Alrededor de un tercio de la población de Yanji, la capital de la Prefectura Autónoma Coreana de Yanbian, es de origen coreano. Las calles de la ciudad y los nombres de las tiendas están rotulados en chino y en coreano, idioma este último que se habla asiduamente entre la población, y se pueden encontrar fácilmente en los restaurantes platos característicos de los coreanos, como el *poshintang*. Por todo ello, el nacionalismo coreano considera Yanbian como la “tercera Corea”, que deberá quedar incluida en la gran Corea que surgirá cuando se produzca la reunificación de la península.

KOGURYO. LA HISTORIA

Surgida a partir de la unión de diferentes tribus guerreras localizadas en la parte nororiental de la península coreana y en el sureste de Manchuria, la dinastía de Koguryo existió a lo largo de 700 años gobernada por 26 monarcas. Desde su creación, en el 57 a.C. por Tongmyong, el reino de Koguryo se convirtió en uno de los Estados más poderosos del Extremo Oriente, en parte gracias a un rápido reforzamiento de la autoridad real y de la centralización de la estructura de gobierno.

³ Los coreanos forman una de las principales minorías étnicas de China. Con alrededor de 2,2 millones de personas, este grupo se encuentra sentado en las provincias chinas más cercanas a la península coreana.

En 313, bajo el reinado de Michon, Koguryo se apoderó de la Comandancia china de Lo-lang y ocupó la cuenca del río Taedong hasta el área donde empezaban los dominios de Paekche. En el año 342, el reino fue invadido por la China Yen, y sólo después de años de continuados combates logró expulsar a los invasores. El cenit de la expansión territorial y de la fortaleza interior de esta dinastía lo alcanzó el Rey Kwang-gae-to. Coronado en 391, durante sus 22 años de reinado las fronteras de Koguryo se ensancharon por el sur hasta el río Nakdong – incorporando partes de Paekche– y por el norte hasta el río Song-wha, al norte de Manchuria. Fue un periodo en el que Koguryo impuso su dominio sobre sus vecinos meridionales de Sil-la, Paekche y Kaya, en el que el budismo, que había sido adoptado como religión oficial en 372, vivió una etapa de florecimiento que contribuyó a la unidad espiritual de la nación, y en el que la economía se expandió al compás de las conquistas territoriales. Como consecuencia de este ensanchamiento territorial, los restos arqueológicos de Koguryo y, de forma muy especial, sus murales ricos en colores y tonos en los que aparecen mujeres danzando, guerreros en plena lucha, dragones, pájaros, peces y bestias varias, se encuentran diseminados en yacimientos distribuidos por Manchuria y Corea del Norte.

Hasta 385, etapa en la que China se vio envuelta en el caos interno, con numerosos señores de la guerra luchando por la hegemonía, no sólo no existió ninguna entidad china con la fuerza suficiente como para atacar a Koguryo (al margen de la mencionada invasión de la China Yen de 342), sino que éste reino aplicó una política de buena vecindad con los señores de la guerra más cercanos a sus fronteras, con quienes intercambiaba regalos y embajadores. Con la emergencia de una China unificada, sin embargo, la presión militar sobre Koguryo se fue incrementando con el paso de los años, lo que motivó el traslado de la capital del reino hasta Pyongyang (427), lejos de la frontera con China. Pese a este movimiento defensivo, Koguryo siguió siendo el reino más poderoso de la península, hasta el punto de que en 400, acudió en auxilio de Sil-la para derrotar y expulsar a un ejército japonés que pretendía asentarse en la península, y cuatro años más tarde aplastó una alianza entre Paekche y Japón. Pocos años después (427), conquistaría Hansong (al sur del actual Seúl), la capital de Paekche, reino que lograría mantener la independencia con dificultades.

En el último tramo del siglo VI, el balance de poder en toda la región de Asia nororiental quedó modificado tras la irrupción del pueblo turco de los Tu-chueh desde las estepas de Asia septentrional. El intento de Koguryo de asociarse con este pueblo y con Paekche para combatir a la China Sui llevó a ésta a aliarse con Sil-la creando dos grandes bloques enfrentados e iniciando una larga guerra fronteriza entre China y Koguryo. En 610, el Emperador Sui Yang-ti invadió Koguryo con más de un millón de soldados. Uno de los hitos militares de Koguryo, según la historiografía coreana, fue precisamente la derrota de los invasores Sui a manos de general Ulchi Mundok, quien diseñó una emboscada sobre las tropas chinas que masacró a un ejército de 300.000 soldados que pretendía conquistar Pyongyang y del que sólo sobrevivieron 2.700 hombres. Una nueva invasión del Emperador Yang-ti, en 613, volvió a fracasar, y un tercer intento al año siguiente correría la misma suerte, contribuyendo a debilitar enormemente al imperio Sui y a que en 618 éste fuera sustituido por la nueva dinastía Tang.

La muerte del Rey de Koguryo Yongyang, en 617, inició una etapa de decadencia en la que las disputas internas entre facciones, la debilidad de los monarcas que le sucedieron y las presiones externas facilitarían, en último extremo, el ocaso del reino. En esta etapa final, Koguryo mantuvo permanentemente activo un ejército regular de 50.000 soldados que podía alcanzar los 300.000 hombres en época de guerra. Estos esfuerzos serían finalmente insuficientes, ya que aunque Koguryo repelió con éxito los intentos de invasión del Emperador Tang Tai-tsung de 644, 648 y 655, fue incapaz de hacer frente a una alianza de la China Tang con el reino coreano de Sil-la. En el año 660, Paekche cayó bajo el poder de Sil-la, y al año siguiente los invasores Tang ocuparon Pyongyang. El general de Koguryo Yon Kaesomun logró hacer retroceder al ejército chino, pero su muerte, en 666, puso punto final a la resistencia. Aunque los remanentes de ejército de Koguryo aún combatirían hasta 673, año de la muerte del último monarca, Bojang, la reconquista de Pyongyang por la China Tang en 668 está comúnmente considerada como el punto final de la existencia de Koguryo.

Tras la desaparición de la dinastía de Koguryo, China se anexionó todo su territorio, y en su afán por dominar completamente la península coreana, en 674 invadió a su antiguo aliado de Sil-la. En esta ocasión, sin embargo, las fuerzas chinas fueron derrotadas y Sil-la lograría

recuperar la antigua capital de Koguryo de Pyongyang y todos los territorios al sur del río Taedong. Durante los años siguientes, el empuje de Sil-la hizo retroceder a la China Tang hasta la parte norte de los ríos Yalú y Tumen, contribuyendo a forjar los límites territoriales que desde entonces han identificado a Corea.

Cuando Koguryo dejó de existir, un reino llamado Parhae (o Bohai, en chino) logró alzarse con el dominio de gran parte de los territorios septentrionales de aquél, en cualquier caso, aquellos que quedaban más allá de los actuales lindes fronterizos de Corea del Norte. Gran parte de la población de Parhae y su élite gobernante estuvieron integradas, por tanto, por antiguos súbditos de Koguryo. El nivel cultural alcanzado por el reino de Parhae llegó a ser tan elevado que la historiografía china contemporánea lo calificó ‘la tierra floreciente de Oriente’. Sin embargo, la heterogénea composición étnica de Parhae supuso, al mismo tiempo, una permanente debilidad estructural en el funcionamiento del Estado, y cuando alrededor de 926 se produjeron las primeras olas invasoras de las tribus Khitan, Parhae se colapsó sin oponer gran resistencia. Cuando esto ocurrió, parte de sus territorios meridionales fueron incorporados a Corea, regida ya entonces por la dinastía de Koryo.

CONCLUSIONES

La historia de Koguryo se ha convertido en una cuestión simbólicamente importante para explicar la unidad y la antigüedad de China y de Corea, traspasando el ámbito de la investigación histórica e introduciéndose de lleno en la arena política y en el complejo mundo de las emociones. Ello ha llevado a que el presente debate de las “guerras de la Historia” se vea condicionado por las agendas políticas de Pekín y Seúl, que pretenden mantener la hegemonía y la legitimidad de la historia y del territorio de Koguryo, con las consiguientes implicaciones territoriales y políticas.

El lenguaje nacionalista de la autoritaria China postcomunista debería ser diferente a la de la democrática Corea del Sur, pero lo cierto es que ambos países comparten una aproximación nacionalista y politizada de la historia en relación con Koguryo. En defensa de sus argumentos, académicos chinos y coreanos se han valido de interpretaciones

partidistas de la historia y de yacimientos arqueológicos para defender sus respectivas posiciones. Paradójicamente, no ha sido el estudio y el análisis de los acontecimientos históricos el que ha proporcionado teorías sobre cómo transcurrió el pasado en esta parte de Asia, sino que los hechos actuales han servido de base sobre la que construir el pasado que, ya sea a chinos o coreanos, les interesa presentar ante sus respectivas opiniones públicas.

Aunque algunos académicos coreanos conciben el lanzamiento del “Proyecto del Noreste” como un intento expansionista que busca modificar la historia para poder reclamar territorio coreano ante un hipotético colapso del régimen comunista de Pyongyang, otros autores interpretan este proyecto como una acción defensiva que sólo pretende preservar la integridad y estabilidad del territorio chino. En este sentido, un gran número de historiadores chinos consideran una velada amenaza la defensa a ultranza por sus colegas coreanos de los límites territoriales que llegaron a alcanzar Koguryo y Parhae, al considerarlo como una muestra del sentimiento irredentista que demanda la reparación territorial de una parte sustancial de Manchuria.

Sorprendentemente para la óptica occidental, los fervores nacionalistas chino-coreanos no se retrotraen a sucesos ocurridos hace décadas, ni siquiera siglos. Se remiten nada menos que a milenios atrás. Si traspoláramos al escenario europeo el neo-nacionalismo que ha rodeado la historia de Koguryo los últimos años, equivaldría a encontrarnos absurdas reivindicaciones territoriales italianas sobre Egipto, Grecia o la península ibérica bajo la justificación de que durante siglos formaron parte del Imperio Romano.

Los habitantes de Koguryo, a buen seguro quedarían sorprendidos, o incluso irritados, de conocer que varios siglos después se les pudiera identificar con los actuales chinos o coreanos..., máxime si tuvieran que ser percibidos como miembros de la misma comunidad que sus acérrimos enemigos de Sil-la o Paekche. Ocurriría otro tanto en la península ibérica, a propósito de cualquier intento de asimilar a tartessos, lusitanos o suevos como antepasados directos de los actuales españoles. Qué duda cabe que participaron en la historia común que explica la formación de la nación española, pero nadie identifica hoy ni a los tartessos, ni a los lusitanos ni a los suevos como españoles.